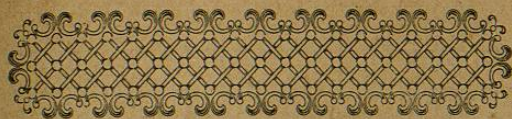


mis ojos se extingan, que mi voz se apague; aquel comercio con los héroes que han hecho de sus huesos este suelo, con los mártires que han de sus sacrificios henchido estos aires, con los pensadores y con los poetas que han puesto tantas ideas é inspiraciones en este cielo como estrellas y luz pusiera Dios, acaso me rejuvenezca, y me quede tiempo, no sólo para cantar aquella epopeya, en cuya virtud nuestra España, rotá en Guadalete y refugiada en Covadonga, descendió de allí para engarzar los mares como esmeraldas en sus sandalias y los soles como diamantes en su corona, sino para cantar esta transformación en que las instituciones faraónicas se han hundido y ha llegado la libertad; y entonces, acabadas las envidias y los rencores, la nueva generación me dará un sepulcro honrado y bendecido, y me pondrá en él de manera que pueda besar con mis labios fríos la tierra nacional, y pueda pedirle su grandeza para mi pequeñez, y para mi muerte el calor de su gloriosa inmortalidad.

(Del discurso pronunciado en el Parlamento la noche del 7 de Febrero de 1888.)



## LVI

SI una crisis grave nos impone medidas excepcionales, nosotros debemos aceptar esas medidas como se acepta la suspensión de garantías, el estado de sitio y de guerra. Pero quitároslo de la cabeza: todo conato de alterar las leyes universales del cambio dará por término el resultado que todo intento de alterar las leyes generales de la física. No se puede regir el mundo moderno de la electricidad, del vapor, de las Exposiciones Universales como se regía el mundo antiguo del aislamiento y de la conquista. Los principios económicos universales en ninguna parte se muestran tanto como en nuestra hermosa ciudad. Cuanto más estudiamos la industria catalana más nos con-

vencemos de que, dada la perseverancia en el trabajo, los hábitos de ahorro, la moralidad en la vida pública y privada, las virtudes increíbles del jornalero catalán, es difícil, muy difícil que nadie le aventaje; y es fácil, muy fácil, que sostenga nuestra industria y nuestro nacional trabajo contra todo el mundo. (*Grandes aplausos.*)

Pero sea de esto lo que quiera, tened entendido que nosotros vamos á un régimen político fundado en el predominio del trabajo y de la industria, sobre todas las demás fuerzas sociales. Así es que la Exposición de Barcelona, por miles de circunstancias imprevistas, hase alzado á la categoría de un asunto internacional que despierta en toda Europa vivo y continuo interés. Las regiones vecinas al Mediterráneo están destinadas á cambiar por completo la dirección de la política universal. Ellas representan, y no pueden menos de representar, lo que representaron allá en los siglos medios: la intersección de todos los caminos, la comunión de todas las razas. Por eso despiertan tal admiración; pero entre todas, Barcelona ostenta especialísimos títulos y timbres. No ten-

drá los monumentos de Atenas tan melodiosos, no tendrá el orientalismo de Palermo, que parece una revelación de Asia; no tendrá el campo y el mar de Nápoles, donde se oyen los cantares báquicos de los dioses ebrios y el idilio griego de las sirenas y de las nereidas tirrénicas; no tendrá el manto purpúreo y la diadema de mosaico con que Venecia se orna sobre su trono de mármoles circuido por las cintas y las alfombras de sus espléndidos canales; pero tiene un timbre nunca obscurecido ni eclipsado, el timbre de su perseverancia en el trabajo y en el comercio, que le ha valido cooperar como nadie á la conjunción de Provenza, de Italia, de Grecia y de Andalucía, merced á islas ilustradas por su genio, desde las Baleares hasta Sicilia, ejerciendo en el Mediterráneo así una hegemonía, la cual, no solamente le ha granjeado la brillantez y la inmortalidad de su gloria, sino también lo grandioso y lo duradero de su poder y de su influjo. (*Prolongados aplausos.*) Nunca concluiríamos de encarecer vuestras alabanzas.

El común de las gentes parece ignorar que Barcelona sirvió de núcleo á la gran literatu-

ra de los siglos medios, en que comenzó á despertar el espíritu laico moderno; parece ignorar que Barcelona expidió las naves cargadas de productos y de ideas, merced á las cuales pudieron unirse las ciencias cultivadas en Córdoba y Sevilla con los efluvios del mundo griego, y los asomos del renacimiento en Italia; parece ignorar que Barcelona comenzó la reconquista marítima con las escuadras enviadas primero al sitio de Almería, donde se oyeron los incipientes vagidos de la musa castellana y luego al sitio de Mallorca; parece ignorar que Barcelona organizó la expedición á Lepanto y que Barcelona detuvo con sus almogávares, descritos por Muntaner y pintados más tarde por Moncada, la decadencia del imperio bizantino; que Barcelona fué la primera entre las ciudades del Viejo Mundo á ver y probar la vida exuberante que al planeta entero y al espíritu universal traía la resurrección de América, por un milagro del genio de Colón sucedida en los mismos días en que la estatua griega se alzaba de las ruinas y estallaba la libre conciencia en el humano cerebro; parece ignorar todo esto: mas llega un día, un día oportuno,

y tantos recuerdos se avivan y se producen hasta dar de sí el espectáculo presenciado esta primavera en vuestras playas, donde las escuadras que parecían destinadas para la guerra, se han unido, como anunciando un porvenir más dichoso y desvaneciendo las amenazas y los temores de un conflicto, en la obra de la libertad, de paz y de concordia, con que vuestra ciudad ha servido, no solamente los intereses de Cataluña y España, sino los intereses de Europa y América, y levantado sobre la guerra esperanzas de paz perpetua y dichosa. (*Las salvas de aplausos interrumpen largo rato al orador.*) Que no en vano pasan hechos como éstos, cuya virtud trasciende á la sucesión de todos los siglos y cuya inmanencia queda en todas las páginas de la historia. (*Aplausos.*)

Cuando nosotros paseamos por las galerías de la Exposición, solemos olvidarnos de que allí estuvo la fortaleza del despotismo y de que, donde ahora brillan los milagros del comercio y del trabajo, ayer se vió la sombra siniestra del despotismo y de la guerra. Sobre cadenas rotas, sobre patíbulos desmontados, sobre calabozos que fueron ver-

daderos sepulcros de vivientes, sobre las raíces de siniestras torres alzadas allí por la intolerancia y el absolutismo, vemos la hogaza de pan caliente salida del horno para satisfacer el hambre y la blonda que surge aérea del taller para ornar la hermosura, la sorda linterna que desentraña las obscurísimas profundidades de la mina y el espléndido faro que difunde con su resplandor la esperanza en los infinitos espacios, el estridente vibrar de la máquina que ha borrado las distancias combatiendo las tempestades del Océano y la nota melancólica del órgano que ha sacudido con los escalofríos de lo sublime nuestro ser y ha domeñado las tempestades interiores del alma, el azadón que ha abierto fecundo hoyo á la semilla en la tierra de labor y el pincel que ha puesto sus matices más brillantes en los iris del arte, la trampa en que aprisiona el cazador las ligeras aves y el telescopio en que aprisiona el astrónomo las sólidas estrellas; todo lo cual se debe á que acabaron los tiempos antiguos del privilegio, y han venido los tiempos nuevos del derecho, y á que Barcelona se alzaba sobre los hombros de su robusta democracia, y de

sus incomparables trabajadores, llevando, como la estatua de la libertad humana, que ilumina el orbe todo, en su mano la antorcha del ideal y en su frente la estrella del progreso.

(Del discurso pronunciado el 22 de Octubre de 1888 en el banquete de tres mil cubiertos que le dió el partido republicano histórico de Barcelona.)